A black and white fashion advertisement. The main image shows a woman from the chest up, wearing a shimmering, metallic mesh dress and a matching necklace with large circular pendants. Her hair is pulled back, and she has a serious expression. The background is dark. In the top right corner, there is a large, bold, sans-serif title. In the bottom right corner, there is a smaller block of text.

DE UNA CARPA DE ESTUDIANTES AL WALDORF- ASTORIA

Lamé, cota de mallas
y tejidos metalizados son
los elementos
predominantes en la
colección de
«prêt-à-porter» que
Emmanuelle
Khanh presentará
a final de
mes en el baile
«April in Paris», que
se celebrará
en el Waldorf-Astoria
de Nueva York.

EMMANUELLE KHANH

a la cabeza del "prêt-à-porter"

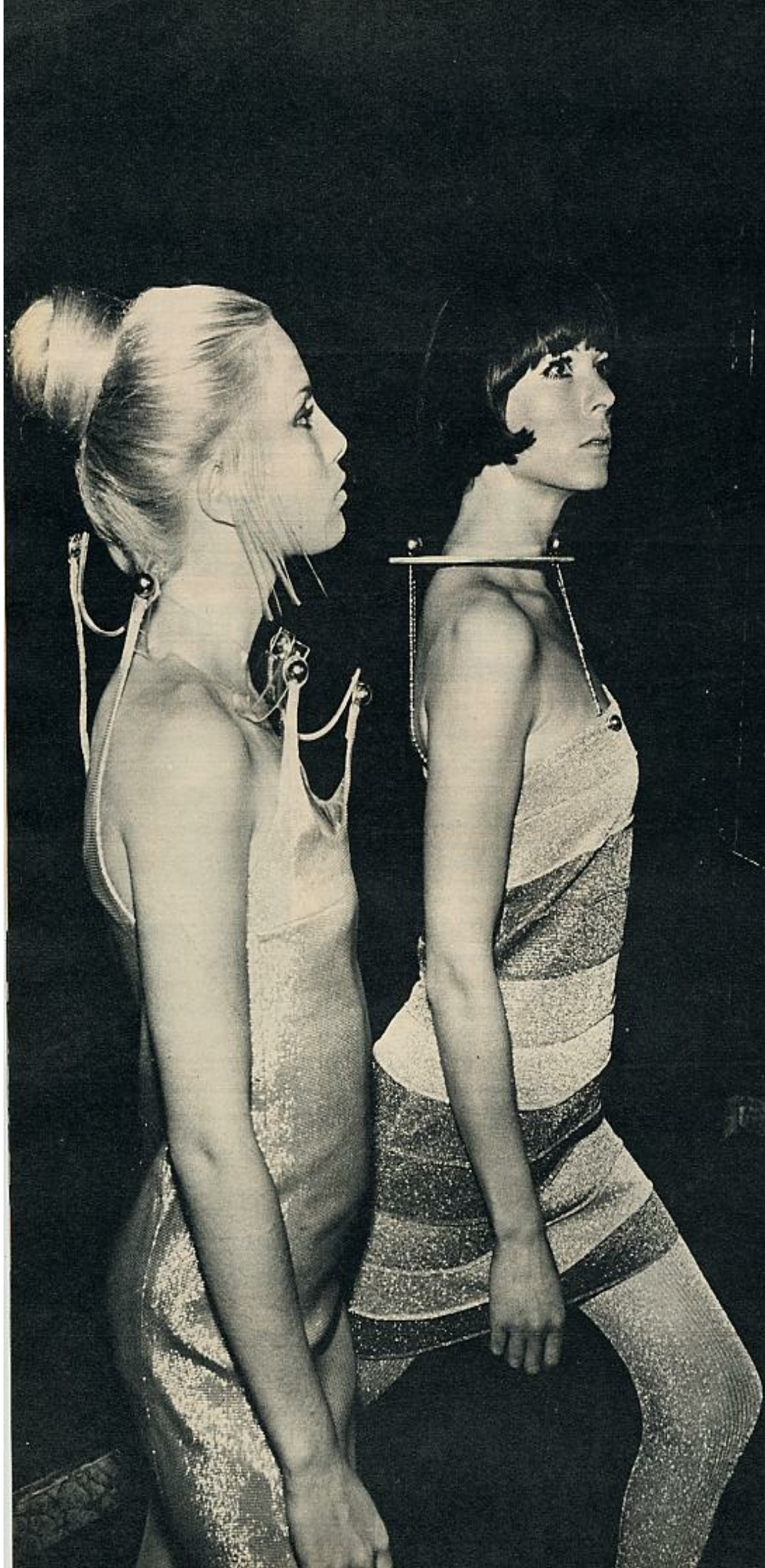
YA hace algún tiempo que los nombres de Christiane Bailly, Emmanuelle Khanh y Michèle Rosier suenan en el mundo del «prêt-à-porter». Pero hasta ahora sonaban con sordina, relegados a un discreto segundo plano. Hace poco se les unía Paco Rabanne, «la bomba de plástico». Y, más recientemente, Quasar, con sus extrañas túnicas y sus aún más extraños sujetadores exteriores. Desde entonces, sus nombres han empezado a desbancar, en la crónica de la moda parisina, a los de los grandes creadores tradicionales. Tan es así que en el célebre baile que, bajo la advocación de «April in Paris», se celebra cada año en el Waldorf-Astoria neoyorquino, y en el transcurso del cual se presentaban los modelos de la alta costura, este año será el «prêt-à-porter» el que ostente la representación de la elegancia francesa.

Pero no es esto lo más importante. Al fin y al cabo, se trataría sólo de un viraje en la política de ventas de un artículo de consumo fundamental a la hora de calibrar la balanza de pagos. Rosier, Bailly, Khanh, se proponen desde el principio de su dedicación al trabajo que han elegido transformar la moda, haciéndola, de un lado, asequible a amplios sectores de la población y adecuándola, por otra parte, en cuanto se refiere a su estética, a los modos de vivir actuales. Se trata, en consecuencia, de una moda dirigida predominantemente a los jóvenes. Y han sido los jóvenes, concretamente los estudiantes, quienes le han dado su sí más rotundo, en circunstancias que no eran, a prio-



ri, las más propicias, al menos en apariencia.

En efecto, el marco de un festival teatral organizado por la U. N. E. F.—Unión Nacional de los Estudiantes Franceses—, y en el que participan grupos de más de cuarenta países, no es, a primera vista, el más adecuado para lanzar algo que se sigue considerando como esencialmente frívolo. Para rigor de las desdichas, el día elegido para la presentación coincidió con el de la actuación de la compañía de la China Popular. Cuando acabó la representación, a las doce y media de la noche, el clima era tenso y, en cualquier caso, el menos apropiado para que un caballero, tejano por más señas, saliera a anunciar la presentación de unos modelos. Hubo quien habló de decadencia, quien sacó a relucir el uniforme de los policías y el «Alpha-ville» de Godard. Pero cuando llegó el turno de Emma- **SIGUE**



EMMANUELLE KHANH



A la izquierda de estas líneas, junto a dos de sus modelos, Emmanuelle Khanh, y su marido, Quasar, ingeniero vietnamita pasado al mundo de la costura como creador de originalísimas y muy personales ideas.

nuelle Khanh, las cosas cambiaron. El público estaba totalmente conquistado, y ya nadie pensaba que era improcedente el aliar un espectáculo revolucionario con la presentación de una moda que, aunque a escala naturalmente mucho más reducida, lo era también. Martine Barat, una joven psicóloga, organizadora de la presentación, se explicaba en los siguientes términos: «El vestido forma parte del arte de vivir. He querido que, por una vez, no sean las viejas rumberas de los salones elegantes las que vean las nuevas creaciones, sino que sean jóvenes reunidos bajo una carpa». Eran los propios estudiantes quienes le habían pedido que organizara el acto. Los creadores habían quedado emocionados de que se solicitara de este modo su presencia en un acto cultural. Los responsables de la U. N. E. F., por su parte, no las tenían todas consigo. Un desfile de moda había sido siempre, para ellos, algo teñido de un matiz peyorativo. Sólo después, cuando el éxito fue claro, respiraron a gusto. «Se trata de una moda cerebral, hecha en el laboratorio —dijeron—. Pero nos concierne en cuanto que tiene un valor de ejemplo. Sí, es una moda futura. Pero encuadrada perfectamente en nuestro siglo».

En cuanto a la moda en sí misma, lo mejor es contemplar las imágenes que publicamos. Faldas cortas, línea de la máxima simplicidad, abundancia de lamé de plata y tejidos metalizados. Todos los vestidos, sin excepción, suspendidos de extrañas armaduras en plexiglás o de collares en metal. Abundancia también de cotas de malla, de rhodoid. Claro es que se presentaron prototipos, y no modelos de serie, lo que quizá pueda parecer en contradicción con las declaraciones de Barat en el sentido de que se trata de desmitificar la moda, de democratizarla. Pero Emmanuelle Khanh es tajante al respecto. A la pregunta de por qué exhibir, entonces, los prototipos, responde: «Porque hay que ofrecer una visión de lo que puede hacerse». Y el presentador de la colección, Rubén Torres, añade: «Es preciso que los jóvenes que la ven se hagan una serie de preguntas...».

(Fotos GILLES CARON)